



**BRYCE ECHENIQUE, Alfredo**  
**LA AMIGDALITIS DE TARZAN**

Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A, 1999, 319pp.

Claudia Elena Rodríguez. Comunicadora social. Periodista.

Público: general

TEMA: Historia de un amor que sobrevive gracias al correo.

*"Que yo a este hombre lo conozco y lo quiero desde antes de conocerlo y de quererlo"* (Pág.44) Estas fueron las palabras que Fernanda María de la Trinidad del Monte y Montes, dijo al ver una foto de Juan Manuel Carpio, cantautor limeño, con quien iba a coincidir en la celebración del 24 de diciembre de 1967, en casa de un amigo mutuo, en París.

Mientras Fernanda María era una salvadoreña distinguida, educada en Suiza y bien empleada en la UNESCO, Juan Manuel Carpio apenas subsistía en París, cantando en restaurantes o en cualquier esquina por cualquier moneda. Ella pasaba por un estupendo momento, mientras él se encontraba abatido por el reciente abandono de su esposa Luisa, musa de sus tristes y no valoradas canciones.

En la mencionada celebración navideña, comenzó la historia de amor de esta singular pareja que cualquier día tras una pelea motivada por los celos, se separa y sólo vuelve a verse casualmente en una esquina de París cuando Juan Manuel ve a la hermosa pelirroja en su Alfa Romeo verde botella pero ni ella volte a mirar, ni él se anima a hablarle. Juan Manuel Carpio se arrepentirá toda la vida de su falta de audacia en ese semáforo, porque luego pasarán tres años antes de que vuelva a saber de Fernanda María, la alegre pelirroja alta, delgada y pecosa, que fue el gran amor de su vida.

Tres años después, Fernanda María es una señora casada con un fotógrafo chileno, madre de un niño y está de vuelta en París con su familia en calidad de exiliada porque su esposo fue acusado en su país, de simpatizar con grupos extremistas. Un amigo mutuo los pone en contacto y es paradójicamente Juan Manuel, quien en su humilde apartamento le da posada a Fernanda María y su familia.

A pesar de las circunstancias, el reencuentro resulta estupendo, Juan Manuel, Fernanda María y su esposo se entienden de maravilla, pero luego ella se va para Caracas con su familia y es ahí donde su matrimonio definitivamente se va a pique. Enrique, el marido, está dedicado a la bebida mientras ella, esperando otro bebé, asume como jefe de hogar y se va para el Salvador, en busca de un mejor futuro. Es en este momento donde se inicia una relación epistolar que duró 30 años alimentando un amor que ni las distancias, ni el tiempo, ni terceras personas pudieron acabar, porque más que amantes, eran dueños de una profunda e incondicional amistad.

Esta novela cuenta el romance por correo entre Fernanda María y Juan Manuel, a través de la correspondencia que durante todos esos años ella le escribió y algunos apartes de lo que él le respondía. El narrador y coprotagonista de la historia, Juan Manuel Carpio, comparte con los lectores las breves y simpáticas cartas donde ella no sólo le manifiesta su amor, sino que lo pone al tanto de sus constantes cambios de domicilio y de oficio, de su diario batallar para salir adelante con sus hijos en la caótica época post-Somoza en el Salvador, y por supuesto, de su cada vez más deteriorada relación de pareja. Así vamos conociendo a la mujer que el cantautor quiere y admira por fuerte, por aguerrida, por emprendedora, porque tiene *"una todopoderosa capacidad de verle el lado bueno a las cosas, de su innata alegría de vivir y disfrutarlo todo, y de esa fortaleza y astucia de Tarzán..."* (Pág. 175) Por eso para él y para el lector, Fernanda María es Tarzán.

Y así sobrevive este amor, ella en América tratando de encontrar un mejor futuro para sus hijos, escribiendo cartas y escuchando la música de su cantautor peruano, y él en París, sobreaguando, tratando de vivir de su música, pero los dos apoyándose, esperando ansiosos el reencuentro y que ocurra el milagro que les permita por fin estar juntos sin hacerle daño a Enrique, el esposo.

En medio de tantos problemas económicos de ambos, de la reaparición súbita de la ex-esposa de Juan Manuel, quien vuelve con la intención de rehacer su matrimonio, de las borracheras de Enrique y de un nuevo amor que aparece en la vida de Juan Manuel, Fernanda María entra en crisis. Justamente viendo una película de Tarzán con su hijo, por primera vez ella siente que se le vino abajo toda la fortaleza, se siente incapaz, con miedo de todo, como si a Tarzán le diera amigdalitis.

Con un estilo informal no exento de humor, donde el narrador entremezcla los pensamientos de los protagonistas, da marcha adelante y atrás en el relato y constantemente alude a canciones y autores conocidos, *Bryce Echenique* logra que el lector sienta muy real a Fernanda María de la Trinidad del Monte y Montes, la admire, la acompañe en su lucha y desee que esta mujer-Tarzan modelo de fortaleza, alegría y espíritu emprendedor, supere la amigdalitis y encuentre por fin su felicidad.